

cola, azul apizarrado. También sus medidas son más modestas, ya que el largo va desde los 470 a los 510 milímetros.

Los sexos son similares, distinguiéndose por el tamaño, ya que la hembra, como ocurre en la generalidad de los falconiformes, es notablemente más grande que el macho. El iris es marrón, la cera amarillo brillante.

El inmaduro es similar al adulto, pero más o menos manchado y barreado de blanco arriba y con estrías oscuras en la cabeza y lados del cuello.

Es notable la correlación existente entre la destrucción de la selva, "casa segura" de estas imponentes aves, con la disminución de las citas. Es así, que una manera posible de detener este retroceso constante en las poblaciones, es crear nuevas áreas estrictamente protegidas, que conserven en forma inalterada el hábitat característico y adecuado de nuestras grandes rapaces, junto al de otros representantes vivientes de nuestro patrimonio natural. Aunque no podemos asegurar que con estas medidas, restablezcamos las poblaciones de un ave, de la que no se está seguro que alguna vez haya sido relativamente común, podemos intuir que esta conservación del hábitat debe, en el futuro, favorecer el crecimiento de especies que, como la tratada en este artículo, dependen de la salud de un ecosistema tan

extraordinario como la selva paranaense. A pesar de que su distribución argentina prácticamente no pasa de Puerto Iguazú, la formación de un sistema de reservas situadas al sur de dicha localidad, asegurará la existencia de áreas parecidas a las que tradicionalmente son ocupadas por esta especie.

Sabemos que una especie condenada a la extinción natural no puede ser salvada por ninguna medida conservacionista, por más efectiva que sea, pero es necesario intentarlo para, por lo menos ofrecer una oportunidad valiosa a los seres que comparten con nosotros los recursos de nuestro maravilloso planeta.

Bibliografía

Bertoni, A. de W. 1913. Contribución al estudio de las aves del Paraguay. Anales de la Sociedad Científica del Paraguay. T. LXXV, pág. 79.

Blake, E. 1979. Manual of neotropical birds, Chicago, Press Edition.

Dabbene, R. 1914. Distribution des oiseaux en Argentine d'après l'ouvrage de Lord Brasourne et Chubb. The birds of South America, Nº 6, pág. 293.

Javier Beltrán

6. EL CHORAO (*Amazona pretrei*)

Conocido también como Loro de Cabeza Roja y Papagaio Charão (en Brasil), este psittácido de unos 325 milímetros de longitud es una de las cuatro especies del género *Amazona* que cuenta con representantes en las selvas del norte argentino.

Se lo distingue fácilmente por su cara, frente y hombros de color rojo. La punta de las primarias y secundarias son azules, siendo

predominantemente verde el resto del plumaje, inclusive la cola que es bastante corta y con el ápice amarillento.

Su distribución original abarcaba el extremo sudeste del Brasil (São Paulo y Río Grande do Sul), y el nordeste de la Argentina (provincia de Misiones) y probablemente el Uruguay. En la actualidad estaría restringida a algunos sectores de Río Grande do

Sul, siendo incierta su situación en la Argentina.

Acerca de su biología se lo ha visto alimentarse de los frutos silvestres del "Pinheirinho" (*Podocarpus lambertii*), el "Gabirola" (*Campomanesia* sp.), el "Guabijú" o "Guaviyú" (*Eugenia pungens*) y el "Cinamomo" o Canelo (*Melia* sp.).

Habitualmente se lo observa en bandadas no muy numerosas o parejas, especialmente durante los meses estivales, concentrándose en el invierno en grandes agrupaciones en la zona de "pinheiros" o "curiyales" donde crece el Pino Paraná o Curiy (*Araucaria angustifolia*).

Estas concentraciones tendrían lugar comúnmente en los meses de mayo y junio. En 1971 en la estación ecológica de Aracuri, Forshaw y Cooper observaron al anochecer bandadas de millares de individuos que estimaron aproximadamente en 10.000 a 30.000 ejemplares.

Con respecto a su reproducción se llevaría a cabo en la primavera (octubre a diciembre), según las escasas informaciones recogidas. Los nidos están ubicados en huecos de troncos a unos 10 a 14 metros del suelo. Estas oquedades pueden llegar a superar el medio metro de profundidad y tienen un diámetro en la boca de entrada de 10 a 20 centímetros. En el fondo el nido suele estar revestido de pedazos de madera, cortezas, hojas y musgos. Los huevos son blancos y ovalados, siendo sus dimensiones de 35,4x26,2 mm a 38,1x26,7 mm. La postura parece ser de 2 ó 3 huevos. Entre los árboles que buscan para situar sus nidos figuran el "Cháde-bugre" (*Casearia* sp.) y el "Pau de sabão" (*Quillaja brasiliensis*).

En cuanto a su situación actual, la destrucción de las selvas y en particular de los bosques naturales de pinos paraná que les sirven de zona de invernada, lo han ido privando de su hábitat original, acorralándolo en áreas de cada vez más escasa superficie. Si a estos sumamos la caza constante a que se



Choro (*Amazona pretrei*)
Dibujo: M. Teresa Fallayena

ven sometidos para mantenerlos en cautiverio como aye de jaula, especialmente tomándolos de sus nidos cuando pichones, tendremos un acabado panorama de los problemas que la especie debe enfrentar en la actualidad y que la han llevado a figurar como especie vulnerable en el libro Rojo Internacional de las Especies en Peligro (Red Data Book), de la U.I.C.N. (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos).

Para lograr comprender la sorpresiva y marcada declinación de este psittácido bastará citar algunas cifras de por sí elocuentes. En 1971 Forshaw y Cooper registraron unos 10.000 a 30.000 choraos en la estación ecológica de Aracuri en un solo anochecer. William Belton entre el 11 y 14 de mayo de 1972 estimó que su población total no llegaría a 10.000 en la misma zona. Flavio Silva entre el 24 y el 26 de mayo de 1975 también en Aracuri estimó el total de la población en 5.000. Finalmente en el atarde-

cer del 13 de julio de 1980 se estimó en aproximadamente 1.000 los charaos allí presentes. Los pobladores de la Sierra del Sudeste en Río Grande do Sul (Brasil), coinciden en afirmar que la especie se está volviendo más rara con el correr de los años.

En cuanto a su situación actual en la Argentina, como ya señalamos, resulta bastante incierta no contándose con registros abundantes de nuestro país. La destrucción implacable de la selva misionera y la casi desaparición de los bosques espontáneos de Pino Paraná en las sierras de los departamentos de San Pedro y General Belgrano en la provincia de Misiones, no permiten alentar demasiadas esperanzas para la subsistencia del Choro en la Argentina.

El autor ha podido observar un ejemplar aislado, posado en la copa de un árbol vecino a una picada en la zona aledaña al barrero Palacio en el bajo arroyo Uruguaí, departamento Iguazú, en febrero de 1980. Lamen-

tablemente el sector donde se efectuó la observación será anegado próximamente con la construcción de la presa homónima, convirtiéndose en un nuevo e inesperado factor de transformación ambiental.

Bibliografía

Chébez, J.C., Tubaro, P. y otros: 1981, Sobre la necesidad de proteger el arroyo Uruguaí en la provincia de Misiones. Rev. Iguazú T:1, No 2: 62, Castelar.

Sick, Helmut y D.M. Tebzeira. 1979. Notas sobre aves brasileiras raras ou ameaçadas de extinção. Publ. Avulsas do Museu Nac. No 62.

Silva, Flavio. 1981. Contribuição ao conhecimento da biologia do Papagaio Charão, (*Amazona pretrei*) (Temminck, 1830) (Psittacidae, Aves). Iheringia, Ser. Zool, Porto Alegre 58: 79-85.

Juan Carlos Chébez

CIPA

Se ha renovado el comité ejecutivo de la sección Argentina del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (CIPA), que quedó constituido de la siguiente manera:

Presidente

Vicepresidente

Secretarios

Vocales

Sr. Tito Narosky

Lic. Pablo Canevari

Sr. Juan Carlos Chebez

Ing. Agr. Horacio Rodríguez Moulin

Lic. Diego Gallegos Luque

Ing. José Leiberman

Ing. Agr. Norberto Montaldo

En esta nueva etapa la Sección Argentina del CIPA desea activar las acciones en cuanto a denuncias por tráfico ilegal de aves, divulgación, protección y conservación y otras actividades relacionadas con nuestra avifauna.